



## Perdiendo la cabeza

El temor se infunde, el respeto se gana... **Florestán**

**E**l martes en Iztapalapa, caía el sol sobre el templete y un voluntario protegía con un enorme paraguas rojo a un arrebatado Andrés Manuel López Obrador, flanqueado por el candidato del PT a la jefatura de esa delegación, *Juanito*, y por la ya ex candidata del PRD, Clara Brugada.

El *presidente legítimo*, exaltado, se atropellaba y hacía largas pausas mientras agitaba el puño y giraba instrucciones con el índice para evitar que la *mafia* impusiera a su candidata Silvia Oliva, esposa del senador perredista René Arce, quien había sido delegado en esa demarcación hace nueve años, luego lo sería su hermano, Víctor Hugo Círiga, después un cercano a él y ahora, pese a todo, lo será su mujer. Doce años de control familiar de la delegación más importante que representa un tercio del voto perredista del Distrito Federal, más de 500 mil, ocho distritos que son ocho diputados y un presupuesto anual de 3 mil millones de pesos.

La corriente de AMLO había logrado que Clara Brugada fuera candidata del PRD y futura jefa delegacional.

Pero vino el fallo del Tribunal Electoral, luego de la impugnación que presentara el mismo Arce a favor de su esposa, dejando fuera a Brugada, y López Obrador llamó a una asamblea donde a mano alzada se dijo sí a su método.

“Yo estoy proponiendo a esta asamblea que se le pida al candidato del PT, que aquí está

conmigo —hizo una pausa para que le soplara el nombre que no sabía—, Rafael Acosta, que haga aquí o cuando ustedes lo consideren, un compromiso público de que si se vota por el PT el 5 de julio, que él, que va a ganar porque no se la va a creer, él no va a ganar por sí mismo, va a ganar por el movimiento y va a ganar por Clara, que se entienda bien, que renuncie de inmediato”, dijo para proceder:

—*Juanito*, ¿aceptas lo que estoy planteando y te comprometerías que al momento de ganar presentas tu renuncia para que el *movimiento* le haga la propuesta al jefe de Gobierno y él a su vez haga esa propuesta a la Asamblea para que Clara sea la que gobierne Iztapalapa? Te pregunto.

—Sí, lo cumplo con el compromiso de nuestro *presidente legítimo* —dijo extendiendo el brazo.

—A ver, ¡protesta! —Le ordenó López Obrador al escuchar que el “compromiso” era insuficiente. Protestas cumplir con tu palabra... libremente —le aclaró mientras lo acercaba al micrófono.

—Sí, protesto, todo porque nos convenga al país, a nuestro *presidente legítimo* y luchemos por México. ¡Sí protesto! —celebró.

Y así se formalizó la subrogación de esta candidatura en ese santuario perredista, en una decisión que hizo pensar ¡qué hubiera pasado si en lugar de ser *presidente legítimo*, Andrés Manuel hubiera sido el Constitucional!

La verdad es que no sé en qué momento lo perdimos.

¡Y mire que lo lamento!

Nos vemos el martes, pero en privado. ■■  
lopezdoriga@milenio.com

